



Declaración

Día Internacional de la Ciudad Educadora

“la Ciudad Educadora no deja a nadie atrás”

30-11-21

En las últimas décadas, las desigualdades han aumentado en muchos espacios urbanos del mundo globalizado. El crecimiento económico y el desarrollo social se han distribuido de forma desigual y han generado procesos crecientes de fragmentación y segmentación urbana. Esta fragmentación, que caracteriza las ciudades del siglo XXI, tiene múltiples dimensiones: espacial, social, económica, política, cultural, relacional, digital, generacional y de género, y se expresa de formas diversas en las diferentes ciudades y municipios del mundo. La pandemia de la COVID-19, no ha hecho sino que acentuar las desigualdades preexistentes y añadir nuevas barreras y obstáculos a la equidad.

Todo ello, resulta en un acceso desigual por parte de la población al disfrute de los bienes urbanos, al goce del espacio público, al conocimiento y a las competencias necesarias para la inclusión social, educativa y laboral. Ante el reto que presentan estas nuevas y viejas formas de exclusión social, la educación se erige como uno de los pilares fundamentales para el desarrollo de estrategias que favorezcan la inclusión y eviten la segregación social. La educación se vislumbra también como un proceso con capacidad para promover cambios culturales que contribuyan a de-construir estereotipos que provocan el rechazo y la estigmatización de determinados colectivos y personas y a combatir críticamente las desigualdades, y las relaciones de dominación que las producen.

Por su posición estratégica de proximidad y conocimiento de las necesidades de la comunidad, los gobiernos locales son actores clave a la hora de identificar y revisar críticamente aquellos espacios y contextos que generan desigualdad y abandono. Las Ciudades Educadoras convencidas del potencial trasformador de la educación ponemos en marcha políticas proactivas y preventivas para favorecer la inclusión, la equidad y hacemos propuestas concretas para incidir en las causas de la exclusión. Por ello, y en respuesta a las crisis derivadas de la pandemia, el lema escogido para la celebración del Día Internacional de la Ciudad Educadora de la presente edición es **“la Ciudad Educadora no deja a nadie atrás”**.

Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a trabajar para articular respuestas multidimensionales innovadoras que permitan desarrollar las competencias personales y sociales del conjunto de la ciudadanía, sin exclusiones. Movilizando a todos los departamentos municipales y recursos ciudadanos, creando alianzas con la sociedad civil, impulsando procedimientos participativos y de deliberación y ofreciendo oportunidades formativas, a lo largo de la vida, con especial atención a los colectivos con mayor riesgo de exclusión social.

Apostamos por el éxito educativo del conjunto de la ciudadanía y por la mejora de la calidad del sistema escolar, puesto que la escuela juega un rol central en la reducción de las desigualdades. Una escuela que debe continuamente reinventarse para poder dar respuesta a

los nuevos retos. De igual forma, creemos necesario incorporar los cuidados como una estrategia fundamental para asegurar que todas las personas cuentan con los apoyos necesarios para desarrollarse con plenitud y dignidad, a lo largo de las diferentes etapas de la vida.

Con ello, aspiramos a crear un municipio libre de segregaciones y barreras físicas y mentales, accesible e interconectado para toda la ciudadanía, y a crear espacios de convivencia en los que puedan interactuar personas muy diversas.

En **ERMUA** nos sumamos a la celebración del **Día Internacional de la Ciudad Educadora** y nos comprometemos decididamente a “**No dejar a nadie atrás**”.